

VERSICULO CLAVE: “Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales.” Efesios 3:10

En la lección anterior, estudiamos lo relacionado a comprender contra quien es nuestra lucha, (Efesios 6:12). Es necesario saber que la manera de tratar con los demonios, en nuestra vida cristiana, no consiste en técnicas para echarlos fuera; sino en mantener un compromiso serio y constante con los medios espirituales y de gracia que purifican el alma. De esa manera, no existirá un lugar sucio o un rincón en nuestro interior que los demonios pudieran ocupar en nuestra vida como creyentes.

Santiago 4:7 dice: **“Someteos a Dios.....”** Esto es lo primero que debemos hacer. ¿Y cómo podemos someternos a Dios? Leyendo, escuchando y obedeciendo Su Palabra; no debemos ser orgullosos y duros de corazón, de esta manera tenemos la fuerza espiritual de resistir al diablo. Debemos cerrar nuestros ojos y oídos a sus sugerencias y tentaciones y emplear la Palabra de Dios como la espada del Espíritu, para repelerlo. Si le resistimos, él huirá de nosotros.

Como hijos de Dios, nacidos de nuevo, dice Colosenses 1:11-13, que hemos sido librados de la potestad de las tinieblas y trasladados al reino de Jesucristo. Pero..... ¡Cuidado! no debemos pensar que ya estamos libres de los ataques del diablo y sus demonios; 1^a. Corintios 10:12 dice: **“Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga”**. Y 1^a. Pedro 5:8 dice: **“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”**.

En 2^a. Corintios 10:3-6, el apóstol Pablo nos dice que somos los soldados de Jesucristo y que nuestras armas no son carnales, es decir, no debemos vivir conforme a nuestros propios pensamientos. Somos frágiles en la guerra espiritual que estamos confrontando; tenemos muchas limitaciones en nosotros mismos.

Nuestras armas son espirituales y poderosas en Dios, tales como: La fe, la oración, el ayuno y sobre todo, la obediencia a la Palabra de Dios. Detrás de todos los que se oponen a Dios, a Jesucristo y a Su evangelio, están los poderes malignos invisibles del diablo.

La **“destrucción de fortalezas”** se refiere al orgullo, a la autosuficiencia que nos puede llevar a estar en contra de la Palabra de Dios, es decir, **“contra el conocimiento de Dios”**. Juzgar lo que se nos enseña en la iglesia, se le denomina: **“argumentos”**.

El evangelio no se debe discutir y menos con los incrédulos. La Palabra de Dios se debe proclamar desde un púlpito como dice Nehemías 8:1-8. Además, el predicador debe ser un buen mensajero como dice Proverbios 13:17 y 14:25, para poder echar abajo todo argumento y toda fortaleza que pretenda levantarse en nuestro pensamiento y llevarlos cautivos (prisioneros), a la obediencia a Cristo.

Entonces nos sentiremos seguros y entenderemos que cuando Satanás y sus demonios nos atacan, Dios pelea la batalla por nosotros, (2º. Crónicas 20:15).

PREGUNTAS DE REPASO:

- 1) *¿Qué debemos hacer para que Satanás huya de nosotros?*
- 2) *Aunque sabemos que ya no estamos en tinieblas ¿Cómo debemos cuidarnos del enemigo?*
- 3) *Como soldados de Jesucristo ¿Cuáles son nuestras armas?*
- 4) *Si realmente obedecemos la Palabra de Dios ¿Quién pelea la batalla por nosotros?*